

La imagen de plata de San Miguel Arcángel, de la catedral de Puebla, (siglo XVIII)¹

Ma. Leticia Garduño Pérez

Los *Inventarios de Alhajas de la Catedral de Puebla* son el resultado de un gran mecanismo que se fue organizando paulatinamente en torno al resguardo de los objetos dedicados al culto religioso de la Catedral de Puebla; fueron una medida de control, custodia y por lo tanto de conservación de los bienes muebles de la Iglesia, ya que mediante el inventario se sabía: qué, cuánto, cómo se tenía y quién había dado cada uno de los objetos que integraban el ajuar eclesiástico.

En los inventarios de la Catedral de Puebla, se describen nueve imágenes de plata de gran formato; todas estas piezas son donaciones, hechas por lo general por clérigos de la Catedral. En esta ocasión se abordará la imagen de plata de San Miguel Arcángel.

En este trabajo, es nuestro propósito presentar el estudio de una imagen de plata que perduró en el ajuar de la Catedral de Puebla desde el siglo XVII hasta finales del siglo XVIII. Los aspectos a tratar están relacionados con el uso de imágenes en los templos; el culto a San Miguel Arcángel en la ciudad de Puebla; la escultura en plata del Arcángel san Miguel; los elementos que lo conformaron, su simbología y su lectura. El tema lo abordamos a partir de los Inventarios de Alhajas de dicha Catedral.

1. USO DE IMÁGENES PARA EL CULTO Y VENERACIÓN EN LOS TEMPLOS

El uso de imágenes para el culto y veneración en los templos cristianos, se puede comprender, a partir del *Antiguo Testamento*, (*Éxodo*, (25:18), *Reyes*, (6), y en el *Nuevo Testamento*, (Evangelio de San Juan y de la Carta de San Pablo a los Romanos).

En el Concilio de Trento, en la *Sesión 23*, se explica que en las imágenes no hay “divinidad o virtud”, el culto que debía dirigirse “a los originales” a los cuales se representaba. La Iglesia consideraba que las imágenes se hacían para los que carecían de la posibilidad de leer, como los niños, “para que se vayan instruyendo en la humildad, en las vidas, tormentos y martirios que padecieron los santos”; así mismo, por medio del ejemplo de Jesús, María y los santos, “nos conformemos en los trabajos, siguiendo su vida y su paciencia”; y por último, mediante el dolor representado se consiga “amar a Dios y a sus santos”, como lo ejemplifica el pasaje de la crucifixión y la imagen de la Virgen Dolorosa, de la que menciona: “ver a Nuestra Señora de los Dolores, se nos rompe el corazón”².

1 Esta aportación forma parte de la investigación que se realiza para la tesis de doctorado en Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo el título “*Un siglo de Platería en la Catedral de Puebla (siglo XVIII)*”.

2 Lobera y Abio, Antonio, *El porqué de todas las ceremonias de la Iglesia y sus misterios: Cartilla de Prelados y Sacerdotes, que enseña las ordenanzas eclesiásticas que deben saber todos los ministros de Dios*, Madrid, Ignacio Porter Impresor y Librero, 1758, p. 35 a 39.

2. EL CULTO A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Las fuentes bíblicas se precisa que los ángeles son espíritus celestiales y enviados de Dios ante los hombres. Los ángeles se citan principalmente en: el *Génesis* (16:7); el libro de *Job* (1:5,6); el libro de *Tobías* (3:8,17); *Daniel*, (10:13); y el *Apocalipsis* (12:7).

Dionisio de Areopagita, en el siglo V, escribió la obra titulada *De coelesti hierarchia*; este tratado angélico fue introducido por San Gregorio Magno en Occidente en el siglo IX y posteriormente fue retomado por Santo Tomás de Aquino en su *Summa Theologica*, donde explica los tres grados diferentes de los ángeles, de acuerdo a lo establecido por Dionisio, quien deduce de los nombres respectivos las propiedades de cada grado;

(...) en la primera jerarquía aquellos cuyos nombres están en relación directa con Dios: Serafines, Querubines y Tronos; en la segunda, aquellos cuyos nombres invisten cierto gobierno o disposición común: Dominaciones, Virtudes y Potestades; y en la tercera, aquellos cuyos nombres otorgan la ejecución de la obra: Principados, Arcángeles y Ángeles³.

Dionisio -según cita Santo Tomás de Aquino- señala que el nombre está en relación a las perfecciones espirituales. San Gregorio, a su vez, indica que el nombre está en relación al misterio de sus actividades, de manera que:

Se llama Ángeles a los que anuncian las cosas menos importantes; Arcángeles, a los que anuncian las cosas más sublimes; Virtudes, a los que obran milagros; Potestades, a los que reprimen y ahuyentan los poderes adversos; Principados, a los que presiden a los mismos espíritus buenos⁴.

San Gregorio afirma que a los *Arcángeles* se les denomina así porque tienen primacía sólo con respecto a los Ángeles, como mensajeros de las cosas grandes.⁵ El “príncipe de la milicia celestial” es San Miguel Arcángel, tal como se le cita en el libro de *Daniel*, en el pasaje en que un ángel se aparece a dicho profeta y le dice: “El príncipe del reino de Persia⁶ me ha opuesto resistencia durante veintiún días, pero Miguel, uno de los primeros príncipes ha venido en mi ayuda”.⁷ Con esta misma jerarquía se le menciona en el *Apocalipsis*, cuando San Juan describe la batalla que emprende el arcángel San Miguel y su ejército angélico contra el dragón⁸.

2.1. CULTO A SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN LA CIUDAD DE PUEBLA

En España, la devoción a San Miguel está vinculada con el aspecto militar y el resguardo de la fe cristiana, así como con sus múltiples apariciones en el mundo cristiano⁹. En el siglo XVII se reim-

3 Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, en: <http://hcg.com.ar/sumat/a/c108.html#a5>, consultada el 9 junio de 2008.

4 *Ibid.*

5 *Ibid.*

6 El exégeta del *Libro de Daniel* explica que el Príncipe de Persia aparece como uno de los ángeles protectores de las naciones enemigas de Israel.

7 *Daniel* (10:13)

8 *Apocalipsis* (12:7)

9 Peña Espinosa, Jesús Joel, *Construyendo la República Cristiana en Indias, El catolicismo en la ciudad de Puebla de los Ángeles, 1526.1606*, Universidad Pontificia de México, Facultad de Filosofía, Maestría en Historia del Catolicismo en México, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, 2005, p. 127

pulsa su devoción como parte de las medidas contrarreformatas, lo que para los jesuitas simbolizó el triunfo de la Iglesia sobre el protestantismo¹⁰.

En la ciudad de Puebla, el culto a San Miguel Arcángel está estrechamente relacionado con su fundación, como lo muestran los textos de Bermúdez de Castro¹¹ (1746) y de Miguel de Alcalá y Mendiola¹² (1680-1746), quienes se refieren a leyendas que se formaron en torno a la fundación de la ciudad, relacionadas con la visión del obispo Julián Garcés el 29 de septiembre de 1529 y con los ángeles que suponían habían trazado la ciudad.

El culto a San Miguel Arcángel también está conectado directamente con su aparición a Diego Lázaro en 1632 en el cerro del *Tzopiloat*, en la región de Nativitas, Tlaxcala; acontecimiento que llegó a ser objeto de textos que circularon en España, tales como la *Narración de la milagrosa aparición, del arcángel san miguel a Diego Lazaro(...)*¹³, escrita por Francisco de Florencia en 1692. Dicha aparición del Príncipe de las huestes celestiales fortaleció no sólo la devoción de los pobladores de la región Puebla-Tlaxcala, sino de toda la Nueva España, como lo muestra -un siglo más tarde- el sermón titulado *El más Santo, más semejante y más desemejante a Dios. Panegírico del Glorioso Príncipe San Miguel*, dictado el 29 de septiembre de 1730 en la ciudad de México, y predicado por el Dr. Juan Joseph de Eguiara y Eguren. En este sermón, se ensalza a San Miguel, diciendo que se le denomina el “Ángel del Rostro de Dios”¹⁴, por sus cualidades provenientes de Dios, de quien surge toda su majestad.

3. LA ESCULTURA EN PLATA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN LA CATEDRAL DE PUEBLA¹⁵

Es posible que, como respuesta ante la milagrosa aparición, en el *Libro de Inventario de 1656*, se “añade” una imagen de plata de San Miguel Arcángel, donada por el Sr. Arcediano Alonso Pérez

10 Louis Reau, *Iconografía del Arte Cristiano*, Antiguo Testamento, Barcelona, ediciones del Serbal, 2000, p.71.

11 Miguel Zerón Zapata, *La Puebla de los Ángeles en el siglo XVII*, México, Editorial Patria, 1945.

12 Alcalá y Mendiola, *Descripción y bosquejo de la imperial, cesarea, muy noble y muy leal ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Puebla, 1992.

13 Florencia, Francisco de (S.I.), San Miguel, 1692: *Narración de la milagrosa aparición, que el arcángel san miguel a Diego Lazaro de san Francisco, indio feligrés del pueblo de san Bernardo, de la jurisdicción de Sta. María Nativitas, fundación del santuario que llaman San Miguel del Milagro*, en: <http://fondosdigitales.us.es/books/digitalbook>, Consultado el 9 de junio de 2008.

14 Juan Joseph de Eguiara y Eguren, *El más Santo, más semejante y más desemejante a Dios. Panegírico del Glorioso Príncipe San Miguel*, México, Herederos de la viuda de Miguel Rivera, 1731, p. 12.

15 Los primeros datos publicados acerca de la imagen de San Miguel Arcángel, se encuentran en libros, que datan del siglo XVIII, está en primer lugar Miguel de Alcalá y Mendiola, (1680-1746), *Descripción y bosquejo de la imperial, cesarea, muy noble y muy leal ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Puebla, 1992; Miguel Zerón Zapata (1714), *La Puebla de los Ángeles en el siglo XVII*, México, Editorial Patria, 1945; Diego Antonio Bermúdez de Castro (1746), *La Puebla de los Ángeles en el siglo XVII*, México, Editorial Patria, 1945; y Mariano de Echeverría y Veytia († 1780), *Fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles*, Puebla, Ediciones Altiplano, 1963. Los autores expresan que en la Catedral de Puebla había una imagen de San Miguel, hecha en plata, sin mayor información. En el siglo XIX, los testimonios de viajeros que visitaron la ciudad en este periodo, en 1822 J. R. Poinsett, en 1823 William Bullock, en 1824 Constantino Giacomo Beltrami, en 1827-1835 Eduardo Mohlenpfordt, coinciden en la riqueza y esplendor de la Catedral de Puebla, les *sorprende* la demasía de santos, candeleros y adorno de los altares, sin embargo no centran su atención en una pieza en específico, su apreciación es en general del interior del templo, en: Ignacio Ibarra Mazari, *Crónicas de Puebla de los Ángeles. Según testimonios de algunos viajeros que la visitaron entre los años 1540 y 1960*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1990, p. 61 a 89.

En el siglo XX, Manuel Toussaint explica que únicamente se conoce lo que fue la riqueza de esta Catedral “por lo que dicen los historiadores antiguos de lo que pudieron ver”, en: Manuel Toussaint, *La catedral y las iglesias de Puebla*, México, Editorial Porrúa, 1954, p. 84.

Camacho; en esta primera descripción de inventario, se explica que la imagen estaba colocada en su altar con “una diadema y una palma de plata”.

Consideramos los libros de Inventario de la Catedral de Puebla como textos dinámicos, en los que se iban agregando detalles progresivamente en el registro de las piezas. Debido a esto, la descripción más completa de esta escultura se encuentra en el *Inventario de 1776*. La siguiente tabla muestra la evolución de la descripción de los elementos que conformaban la escultura en plata de San Miguel Arcángel:

LIBRO DE INVENTARIO (AÑO)	ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA IMAGEN DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL
1656	(...) una palma y diadema de plata (f. 39)
1712	<i>Dimensiones:</i> “vara y tercia de alto con la peana. <i>Adornada:</i> “con diversas piedras y su palma, bastón y laureles de plata, dorado a manchas”; en la peana una cartela. (f.12v)
1734 (2)	<i>Itt.</i> Una imagen de plata del Sr. Sn. Miguel, con todas sus insignias y aparato. [Nota al margen:] “Le falta una cartela de la peana”. (f. 4v)
1743	<i>Peso:</i> pesa todo con la madera y hierros que le aseguran doscientos y treinta y dos marcos, con las alas de plata doradas. <i>Adorno:</i> en la mano diestra un bastón sobredorado, y en la siniestra una palma dorada, con diez y seis piedras ordinarias ...
1743	... y en la cabeza una guirnalda de flores, todo de plata, en el hombro una rosa con diez y seis perlas y una piedra ordinaria. Así mismo un pectoral de oro que se compone de un granate cabujón y ocho amatistas y cuatro esmeraldas, y al pie de dicho pectoral una venera del StoOficio de oro y en el medio una piedra nombrada Cantaura de buen tamaño con un collar que le coge de hombro a hombro, de plata sobredorada de que pende dicho pectoral. Y todo el vestido guarnecido de piedras ordinarias, engastadas en plata. (f 15)
1749	<i>La descripción es igual, se cambia el nombre de la piedra “Cantaura” a “Pantaura”; se especifica que tiene:</i> las alas de plata doradas. (f. 17)
1750	<i>La descripción es igual.</i> (f. 26v)
1762	<i>La descripción es igual.</i> (fs/n)
1766 (1)	<i>La descripción es igual.</i> (f.23v y 24)
1766 (2)	<i>La descripción es igual.</i> (f. 17v y 18)
1771	<i>Se reportan deterioros que consistieron en elementos faltantes:</i> [Nota al margen:] “Las 32 flores de plata que tiene el cetro que le faltaban 25, pagó el Sr. Tesorero Ovando y también las trece perlas que le faltaban a la joya”. (f. 18)
1771 - 1776	<i>La descripción es igual.</i> (f. 15v y 16)

LIBRO DE INVENTARIO (AÑO)	ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA IMAGEN DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL
<p><i>Continúa...</i> 1776</p>	<p><i>Se expresa que:</i> lo más de su vestuario dorado. <i>La descripción es más abundante:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ un cetro coronado con unas rositas de plata pequeñas en blanco, ❖ en la siniestra una palma dorada con 16 piedras ordinarias: ❖ en la cabeza una guirnalda de flores con 8 piedras ordinarias, ❖ en el hombro izquierdo un lazo de latón dorado con 22 rositas de pata y en ellas otras tantas perlas finas y una piedra en medio ordinaria ❖ y en el derecho una rosa con 26 perlas finas, con una piedra ordinaria en el medio; ❖ y a un lado de dicho brazo por la delantera un topacio grande guarnecido en oro: ❖ en el pecho un pectoral de oro, que se compone de un granate grande cabujón quebrado en 3 pedazos, 8 amatistas y 4 esmeraldas; ❖ y al pie de dicho pectoral una venera del Sto. Oficio de oro y en el medio una piedra nombrada pantaura de buen tamaño, y en dicho pectoral en los remates de él 4 piedras verdes ordinarias de donde pende... ❖ un collar de plata con piedras ordinarias y remata de hombro a hombro ❖ y todo el vestido guarnecido de piedras ordinarias de varios colores engarzados en plata, que todas las que existen fuera de las ya expresadas, con 112 y 7 dichas que le faltan, según los huecos, y no se sabe desde cuando le faltan, porque en dicho inventario antecedente no se expresa el número; ...
<p>Libro de Inventario (Año) 1776</p>	<p>Elementos constitutivos de la imagen de San Miguel Arcángel</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ su peana la mitad dorada y la mitad en blanco con 8 carteras doradas y 2 piedras falsas en la delantera (...) ❖ las 25 florecitas que le faltaban al cetro y las 13 perlas de la joya que tiene el Sto. en el hombro se ha hecho todo prontamente de mandato del Sr. Tesorero Dn. Francisco de Ovando, que le costó de su bolsa por afecto al Sto. <p>[Nota al margen:] “En la espalda tiene una rosa de plata sobredorada que coge las 2 alas, con 8 piedras falsas alrededor y en medio un granate grande de cabujón. Alrededor exterior de la peana tiene el rótulo siguiente: A DEVOCIÓN Y EXPENSAS DEL SR. D. DN. ALONSO PÉREZ CAMACHO ARCEDIANO QUE FUE DE ESTA STA. IGLESIA CATEDRAL AÑO DE 1675 ¹⁵”. (f 14v y 15)</p> <p><i>No se menciona la guirnalda de flores de la cabeza, descrita desde 1743.</i></p>
<p>1792</p>	<p><i>La descripción es igual. (fs/n)</i></p>

Como se puede corroborar, la descripción más completa es la del *Inventario de 1776*.

16 Como se explicó anteriormente, en los Inventarios se agregaban piezas hechas en fechas posteriores a la fecha del registro inicial del Inventario.

Tradicionalmente a San Miguel se le representaba vestido con una clámide (o capa corta, al estilo grecorromano), cota de malla y casco de caballero. Sus armas eran una lanza y una espada flamígera¹⁷. En ocasiones se le añadía una balanza, con la que se suponía que pesaba a las almas. En Europa, las escenas que comúnmente se representaron de este arcángel fueron: combate, aparición, pesaje de almas y milagros¹⁸. En la *Leyenda Dorada*, Santiago de la Vorágine¹⁹ nos permite saber que la fiesta de San Miguel estaba relacionada con diferentes eventos de su revelación angélica en la tierra: a) Aparición, b) Victoria, c) Dedicación, de los templos erigidos en su nombre; y d) Conmemoración, en recuerdo de sus apariciones²⁰.

La forma como está descrito el Arcángel en los Inventarios de Alhajas de la Catedral de Puebla no denota signos de combate ni de victoria, lo que nos lleva a pensar que esta imagen pudo representar la “dedicación” de la “Ciudad de los Ángeles” y su Catedral; o la conmemoración de su aparición en 1632 en el cerro *Tzopilatl*, o bien ambas circunstancias.

Las armas que mencionan los inventarios son el cetro y la palma dorada, así como una “venera del Santo Oficio”, colocada en el pecho. La venera, joya cuyo uso se inició a mediados del siglo XVII²¹, consistía en un colgante (o pendiente) al lazo, que podía tener forma de cruz o enmarcar el símbolo de una orden militar.

4. TÉCNICA DE MANUFACTURA

Al poner atención en las medidas y peso de la escultura, llegamos a las siguientes deducciones:

Su altura total, partiendo de la conversión de las medidas antiguas, era de un metro con once centímetros, a los cuales debe restarse el alto de la peana (o pedestal), que calculamos en aprox. 25 centímetros, para obtener la longitud de su figura.

Su peso bruto era de 51.06 kilos, al que deben sustraerse aproximadamente 15 K. correspondientes al peso de la madera y hierros. Por una parte, en relación a la madera hay que tomar en cuenta que era dura y muy pesada, del tipo tropical o ayacahuite, capaz de dar estabilidad a la imagen, lo que reduciría el peso a 36.06 K. Por otra parte, si la peana se hizo de chapa gruesa de plata, es probable que haya pesado un kilo aproximado. Por lo tanto, la escultura pudo tener un peso de 35.06 K.

La relación que hemos establecido entre la altura y peso de la escultura nos conduce a pensar en dos posibilidades: que la pieza pudo haber sido hecha mediante la técnica del vaciado; o bien con la técnica del repujado de chapas de plata, unidas mediante soldadura o con remaches. De entre estas dos opciones mencionadas, consideramos como más factible la segunda, puesto que al engastar piedras y soldar la montadura (elementos de pequeñas dimensiones), era más fácil calentar una chapa de calibre grueso que toda una pieza vaciada. No obstante, para determinar con certeza la técnica de manufactura sería necesario acceder directamente a la pieza, lo cual no fue posible llevar a cabo.

17 L Reau, *op. cit.*, p. 71

18 L Reau, *op. cit.*, p. 72

19 Santiago de la Vorágine, *La Leyenda Dorada*, Vol. 1, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 623

20 *Ibid.*

21 Ma. Jesús Sanz Serrano, *Antiguos dibujos de platería Sevillana*, Sevilla, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1986, p. 139

5. SIMBOLOGÍA DE LOS MATERIALES

Los materiales constitutivos de la imagen de San Miguel son: oro, plata y piedras preciosas; materiales que tradicionalmente se han considerados signo de poder y riqueza, pero que desde el punto de vista religioso eran empleados con el fin de relacionarlos con cualidades divinas que infundieran la idea de espiritualización de la riqueza, como se vera en seguida.

ORO Y PLATA

Se pensaba que los minerales eran una especie de embrión, que se desarrollaba dentro de la tierra hasta alcanzar su madurez²². En el Apocalipsis se describe que “la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro...y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como cristal”²³. Según L. Reau, el oro es símbolo de los tesoros espirituales dispensados por Cristo²⁴. En la Edad Media, los metales y las piedras preciosas no se consideraban como minerales, sino que se les valoraba en el plano religioso y moral, atribuyéndoles virtudes relacionadas con Cristo²⁵. Este simbolismo, que impregnaba el pensamiento y el arte de la época aún era sostenido por estudiosos del siglo XVIII, que mantenían esta tradición. Respecto a la plata, se le atribuía una correspondencia opuesta a la del oro, que era visto como principio masculino y que tenía su correspondencia planetaria con el sol. A la plata, consecuentemente, se la relacionaba con la luna, con lo femenino y con el agua²⁶.

En cuanto a las piedras preciosas, dado que el estudio de su simbolismo es muy extenso, en esta ocasión nos limitaremos a presentar las referencias bíblicas y lo que algunos santos escribieron sobre ellas.

Perlas. En el *Apocalipsis* se dice que las puertas de la Ciudad Celestial son “doce perlas, cada una de las puertas hecha de una sola perla”²⁷. Entre las leyendas de la formación de esta piedra, destaca la de la gota de rocío dentro de la ostra, que para San Efrén simboliza el nacimiento virginal de Cristo²⁸. Para San Agustín, las perlas “significan todos los bienes espirituales de la más elevada jerarquía”²⁹. San Juan Crisóstomo equipara a la perla dentro de la concha con los misterios encerrados en la palabra de Dios. Para San Jerónimo, la mejor perla es la ciencia de Jesucristo, su pasión y su resurrección³⁰.

Topacio. Es la novena piedra de la ciudad celeste³¹, que San Francisco de Paula relacionaba con la pobreza, puesto que entre más se pule, más se oscurece: así el espíritu, entre menos riqueza terrenal posea, más resplandecerá³².

22 Mircea Eliade, *Herreros y Alquimistas*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 27-43

23 *Apocalipsis*, 21: 18 y 21

24 L. Reau, *Iconografía del Arte Cristiano*, Introducción, Barcelona, ediciones del Serbal, 2000, p. 165

25 L. Reau, *op. cit.*, p. 164

26 Jean Chevalier, Alain Gheerbrant, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, 1991, p. 842

27 *Apocalipsis*, 21: 21

28 L. Reau, *op. cit.*, p. 165.

29 Francisco de la Bouillierie, *Estudios sobre el simbolismo de la naturaleza*, México, Imprenta del Comercio de Dublan y Chavez, 1877, p. 220

30 *Ibidem*, 221

31 *Apocalipsis*, 21:19

32 Paula, Francisco de, *Símbolos de la nueva ciudad del cielo*, Madrid, Imprenta de Lorenzo Francisco y Mojados, 1728, p. 17

Granate. Piedra preciosa de color púrpura encendida, de la misma dureza que el rubí, a la que se denominó Granate “por el color del grano de la granada”³³. Se le atribuía la propiedad de evitar la melancolía y simbolizar la sinceridad, constancia, fe y verdad.

Esmeraldas. Piedras que conformaban el cuarto pilar de la Ciudad Celestial³⁴. Para Francisco de Paula (1416), la esmeralda es el perfecto signo del amor y caridad al próximo, por que su brillo resplandece ante los rayos del sol o a la luz de una antorcha o bien entre las sombras. Por dicho carácter ambivalente, engastada en un objeto, la esmeralda tenía la intención de recordar los principios de vida y resurrección de Cristo.

Amatistas. Estas constituían el doceavo pilar de la ciudad Celestial³⁵. Se les consideraba espejo de humildad y de la simpleza infantil. En el Antiguo Testamento, la Biblia se les asimila con Zabulón³⁶, quien era un ser dócil y sin orgullo y en el Evangelio con San Matías, quien fue igualmente dulce e ingenuo³⁷.

Pantaura. Según Francis Barret³⁸, Apolonio encontró esta piedra y observó que atraía a otras piedras como lo hace el imán con el hierro; por lo que la consideró como el antídoto más poderoso contra todos los venenos³⁹. También a decir de Barret, los naturalistas de la época la llamaban “*pantherus, panthocras, o evanthum*”. Mateo Alemán (1547-1613), en su novela picaresca “*Guzmán de Alfarache*”⁴⁰, hace igualmente referencia a Apolonio y explica que la pantaura es la reina de las piedras, pues en ella están resumidas las virtudes de todas ellas. Antonio de Alcedo, al describir las tierras del Reino de la Nueva Granada, asentó que había muchas minas de oro, plata y otros metales, así como de esmeraldas, destacando la provincia de Muzo, ya que “lo más singular de sus minas es criarse también en ellas pantauras de varios colores con granos de oro en lo interior”⁴¹. Para Letizia Arbeteta, especialista en joyería, la Pantaura es posiblemente una variante del berilo o turmalina. El berilo fue propuesto por San Francisco de Paula para el octavo viernes de oración, dado que para él tal piedra simboliza la castidad de los hombres que “tiene fijos los ojos de sus almas siempre en el cielo”⁴².

Para concluir, la lectura que hemos dado a esta imagen de plata es la siguiente: por un lado, representa al personaje del más alto linaje celestial y militar, a quien durante el período novohispano invitaron los poblados para ser guardián de su ciudad y ocupar un sitio destacado dentro de su templo principal: la Catedral. Por otro lado, San Miguel -el Santo más semejante a Dios- es el espíritu celeste en el que se unen los principios duales, así como todas las virtudes; en él la riqueza terrenal es un aderezo celestial, pues al otorgarle bienes materiales, tan preciados como el oro, plata y piedras preciosas, dicha riqueza se investía de una espiritualidad que se deseaba que emanara por toda la angélica ciudad y más allá de sus confines.

33 *Diccionario de Autoridades*, Vol. “D-Ñ”, Edición Facsímil. Madrid, Editorial Gredos, 1990 (segunda parte), p. 72

34 *Apocalipsis*, 21:19

35 *Apocalipsis*, 21:20

36 *Génesis*, 46:14; *Números*, 26:26; *Jueces*, 12:11, 12.

37 Extraits de *La Cathédrale* de J.-K. Huysmans, en : <http://homepage.mac.com/brendanking/huysmans.org/cath/cath1.htm>, consultado el 11 de junio 2008

38 Francis Barret, *The Magus*, Londres, Lackington y cia., Temple of the Muses, Finsbury Square, 1801, s/n.

39 *Ibid.*

40 Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, en: <http://aaswebsv.aas.duke.edu/cgi-bin/celestina>, consultada el 19 de febrero del 2008

41 Antonio de Alcedo, *Diccionario Geográfico de las Indias occidentales o América*, Tomo II, Madrid, en la imprenta de Manuel González, 1787, p. 210, consultado en: <http://www.bne.es/esp/digi/FORESBIMA.HTML> consultada el 19 de febrero de 2008.

42 Paula, Francisco de, *Op. Cit.*, p. 16